

Artículo para DIREMAR/Abril 15/2013

CHILE Y LA MORAL INTERNACIONAL

Por Agustín Saavedra Weise (*)

Los chilenos son inteligentes y así lo han demostrado en múltiples oportunidades, pero cuando llega el caso de procurar una solución al injusto enclaustramiento marítimo boliviano, su clase dirigente actúa como si hubiera sido víctima de una lobotomía, sin talento ni iniciativa. Es un caso atípico pero real, está a la vista.

Asimismo, esa clase dirigente chilena del pasado y del presente sufre de amnesia. No recuerda las propuestas de Chile y se escuda en la intangibilidad de los tratados o repite “no tenemos nada pendiente con Bolivia”. No es así, en varias ocasiones Chile presentó o escuchó propuestas en torno al problema marítimo, siendo las más recientes Charaña en 1975, el “enfoque fresco” de 1987 y la Agenda de los 13 puntos. Los Pactos de Mayo de 1895 iniciaron esa larga serie de ofrecimientos. Cabe recordar que en 1933 la entonces Corte Permanente de Justicia Internacional determinó que una declaración anterior del canciller Otto Ihlen obligaba a Noruega a ceder sus pretensiones en Groenlandia. Este antecedente bien puede servir para el planteamiento boliviano ante la Corte internacional de Justicia, habida cuenta de las propuestas hechas por Chile, aunque ahora se las pretenda desconocer.

Chile quiere aparecer ante el mundo como país “respetable” y ahora aspira a ingresar en la órbita de los estados desarrollados. No le gusta sí a Chile tener a Bolivia como un moscardón que le recuerda su pasado de geofagia. El estado chileno actúa como aquel ladrón que debe su fortuna a un acto ilícito que con el tiempo fue camuflado o relegado al último rincón

de la memoria. Y como todo el que tiene su mal habida riqueza originada en un antiguo delito, Chile se encoleriza cada vez que alguien le recuerda tal cosa o lo hace quedar mal ante la comunidad mundial por la mezquindad de mira de sus élites, que no ven con sentido estratégico el tema pendiente con Bolivia a fin de darle solución. Los herederos siempre tratarán de presentar las acciones del antepasado como "correctas". Jamás admitirán el delito pretérito.

Que un país con más de 9.000 kilómetros de costa no quiera cederle un simple corredor a Bolivia es cruel. Salvo el colapso del ex imperio austro-húngaro que dejó enclaustrada a Austria, el caso boliviano es el único de un país que nació con litoral propio y lo perdió en una guerra de conquista. En muchos casos y habiendo proximidad al océano se han propiciado arreglos para proveer salida al mar, tal el caso del Congo (ex Zaire), Bosnia-Herzegovina e Irak, como también el del corredor de Danzig para Polonia en 1918. Bolivia nació con mar y quiere retornar al mar, es una demanda irrenunciable. Si realmente se pretende paz e integración en la región, esto debe ser resuelto.

El mundo observa a Chile y lo que ve ya no le está gustando. La cerrazón chilena se torna cada vez más caduca en los tiempos que corren. Es la hora de los pueblos que claman por justicia, como lo viene haciendo el pueblo boliviano desde hace 134 años.

Si -como afirman algunos chilenos-, hubo propuestas bolivianas en los inicios de 1904, ellas fueron fruto del cerrojo impuesto, de agresiones verbales al estilo de las de Abraham Köenig y de la necesidad de abrir un espacio ferroviario al Pacífico para exportar nuestros minerales. A principios

del Siglo XX comenzó el auge del estaño; se precisaba imperiosamente llevarlo hacia ultramar. Bolivia estaba en esos tiempos acosada por el separatismo del Acre azuzado por Brasil y culminado en 1903 con la pérdida de ese territorio mediante la firma del Tratado de Petrópolis, puesto en bandeja forzada por el canciller brasileño José María da Silva Paranhos (Barón de Rio Branco) ante una Bolivia inerme que sangraba debido a la miopía en materia de conocimiento geopolítico de su clase gobernante. Tener hoy la visión global del escenario geográfico e histórico de ese entonces es muy importante. Poco antes tuvimos otra pérdida territorial con Perú por el laudo favorable a Lima del presidente argentino Figueroa Alcorta en la región del río Madre de Dios. También en 1904, La Sociedad de Estudios Geográficos de Santa Cruz de la Sierra emitió un notable Memorandum que ponderaba las posibilidades de la Hidrovía Paraguay-Paraná y alertaba acerca de la firma de un tratado con Chile. Ese importante documento fue desechado por los gobernantes de esos tiempos por falta de visión global y por la premura de las necesidades inmediatas del país. Luego de los acuerdos con Brasil de 1903 y con la presión chilena mencionada, finalmente Bolivia firmó el Tratado del 20 de octubre de 1904. No es verdad que Bolivia sentó las bases para ese acuerdo; el mismo fue fruto de la necesidad suprema de una nación que procuraba sobrevivir en un medio hostil donde varios vecinos mutilaban su espacio geográfico.

La conciencia internacional despierta y ya algunos claman por Bolivia y su mar perdido. Algo de eso sucedió luego de la cumbre de los países en desarrollo sin litoral que tuvo lugar en Almaty (Kazajstán) en agosto del año 2003. Una expresión concreta fue la manifestación favorable del entonces Secretario General de las Naciones Unidas Kofi Annan durante

su visita a Bolivia con motivo de la cumbre iberoamericana. De poco sirvió el noble gesto: de inmediato la ofensiva chilena se desató con todo el fascismo que tiene su clase dirigente almacenado en contra de Bolivia. Y no es de extrañar esa conducta chilena. Como ya lo manifesté anteriormente, todo aquel que retiene bienes mal adquiridos pero se niega a reconocer su fechoría del pasado, tiende a ser sumamente agresivo. Es lo que acontece con el estado chileno.

Ya en 1910 -mediante el Memorándum Sánchez Bustamante- Bolivia reclamó su retorno al litoral y lo siguió haciendo hasta el presente. No habrá descanso en esa noble causa, la que merece una justa reparación moral.

Por otro lado, son variadas las alusiones a que “Bolivia usa el tema del mar para distraer asuntos de política interna”, agregando la vieja cantaleta de “Suiza y otros países se desarrollaron sin mar”. Lo que no dicen los chilenos es que esos países nacieron mediterráneos y que, de partida, sus vecinos los cooperaron para su libre acceso a puertos. Tampoco dicen que Bolivia es un país despojado de su litoral marítimo por la fuerza de las armas. Varios diplomáticos y juristas chilenos reiteran que se trata de “materia territorial”, llegando algunos al extremo de intentar paralelos con otras cesiones territoriales ocurridas en el mundo, tal como la de aquel desparpajo de responderle a un estadista de la talla de Jimmy Carter que “si quiere que Chile le de mar a Bolivia, California debería ser devuelta a México por los Estados Unidos”. No se trata de devoluciones; se trata de un daño moral de naturaleza singular, se trata de la pérdida de un elemento cualitativo de extrema importancia: la salida al mar. Aquí a nivel internacional hay un problema moral, algo más allá de lo jurídico. Ese elemento moral completa la sumatoria de la actual coyuntura. Es por eso que cada vez hay mayor

comprensión hacia Bolivia de la comunidad internacional. Debe quedar bien claro sí, que se procura una restitución moral y material de Chile para mirar al futuro superando esa injusticia, a la par de procurar sanos mecanismos de integración entre ambos países. Estados Unidos renegoció un tratado injusto e hizo justicia con Panamá en 1977. Chile algún día deberá hacer lo propio.

Chile tiene que ver esto claramente y avenirse a un acuerdo definitivo sobre lo ofrecido en el pasado. De seguir Chile con su rígida posición, nuestro país continuará apelando a la conciencia de un mundo globalizado que ya no admite situaciones reñidas con la moral internacional.

-----0000-----

**(*) Ex Canciller y Embajador de Carrera del Servicio Exterior Boliviano (r).
Economista, politólogo y columnista de prensa.**

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'ASING' with a stylized flourish at the end.